



Con la colaboración de
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE186913

SUPLEMENTO
Vida Nueva

EDITORIAL

Cuestión de prudencia

Al lado del carro de la Iglesia universal guiado por el animal mitológico conocido como grifo, que representa a Cristo, cuatro mujeres bailan vestidas de púrpura. Son las cuatro virtudes cardinales que reaparecen en el paraíso terrenal, después de que Dante las viera brillar como estrellas a la salida del infierno. Una de ellas, que tiene tres ojos, dirige la danza de las demás. Es la prudencia. Si la justicia es la base del bien y de todas las demás virtudes; es la prudencia la que las regula a todas gracias a su triple mirada: una dirigida al pasado, otra al presente y la tercera al futuro. En línea con la sabiduría de los griegos, la prudencia siempre ha sido considerada como esa virtud que, atesorando la experiencia pasada, aborda los problemas del presente y reflexiona sobre las perspectivas futuras. Últimamente se ha vaciado de sentido. Hoy es “prudente” quien es cauteloso, quien vacila, quien no quiere atreverse ni exponerse. Además, se abre camino la tendencia a justificar la “prudencia” egoísta que, similar a la indolencia, renuncia a lo verdadero y a lo bueno. Otra cosa es la prudencia como virtud, moral o intelectual, que nos guía en el juicio correcto sobre lo que debe hacerse. La prudencia desenmascara los falsos razonamientos y las falsas verdades, ayuda a tomar decisiones hacia el bien personal y el común, nos inspira en la formación de los jóvenes y nos sostiene en el ir contra la corriente en nombre del bien y la verdad. Pero eso no es todo. Al igual que la justicia, la prudencia se espiritualiza y se convierte, en la visión cristiana, no solo en lo opuesto a la “prudencia según el mundo”, sino también en el más alto cumplimiento de la virtud humana racional, porque está iluminada por el Espíritu, en conformidad con Cristo. No en vano, la prudencia cristiana representada por Dante está, como las otras virtudes, vestida de rojo. Envuelta en la caridad, se deja guiar por la luz, o sabiduría, que siempre nos precede. La prudencia iluminada por el Espíritu se convierte así en una valiente voz profética para el mundo, para las mujeres y para la Iglesia. ¿Cuestión de prudencia, entonces, además de justicia? Sobre la necesidad de conocer, conocernos, superar los conflictos en la sociedad, en el matrimonio, en la familia y sobre el papel de las mujeres, presentamos una colaboración del gran escritor israelí Abraham Yehoshua. Habla de su esposa Rivka, de su largo matrimonio. Argumenta que “la revolución feminista es la revolución más importante de la segunda mitad del siglo XX”.

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

FRANCESCA BUGLIANI KNOX
ELENA BUJA RUTT
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
GIORGIA SALATIELLO
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI
SILVIA GUIDI
VALERIA PENDENZA
SILVINA PÉREZ

Esta edición especial en castellano
(traducción de Rocío LANCHO)
se distribuye de forma conjunta
con VIDA NUEVA y no se
venderá por separado

www.osservatoreromano.va

Más corredores humanitarios: no es ingenuidad ni imprudencia

DE ALESSANDRA TROTTA
mujer diácono Iglesia valdese y metodista

Desembarcan en el aeropuerto de Fiumicino con enormes maletas, indescritibles. Luego, cuando las abren, se ve que han traído objetos sorprendentes: utensilios de cocina, adornos, pequeños cuadros. Las familias sirias que llegan a través de los corredores humanitarios, organizados por la Federación de Iglesias Evangélicas de Italia, la Comunidad de Sant' Egidio y la Mesa valdese, han sido seleccionadas en los campos de refugiados del Líbano por sus particulares condiciones de vulnerabilidad mediante un procedimiento doloroso: si ellos están aquí, otras familias se quedan atrás, pero al menos no han arriesgado sus vidas como los migrantes que van al mar, que para nosotros tienen derecho a una acogida digna igualmente. ¿Es imprudente que un padre traiga a un niño en un bote? Sí, es imprudente. Después de escuchar las primeras historias sobre lo que han dejado en casa, me di cuenta de que en muchos casos habría sido más imprudente quedarse donde estaban. Y cuando llegan, tienen un hambre feroz por la vida que es difícil no admirar.

Hablo de un niño de Costa de Marfil a quien alojamos en Nápoles como Iglesias metodistas y valdenses: llegó analfabeto, ahora está aprendiendo todo lo que se le presenta, tocar el órgano, matemáticas, cursos técnicos... Un país solo puede beneficiarse de su presencia.

Alojar a las personas que tienen que reorganizar una vida significa reconocer su libertad y la competencia para tomar las decisiones que creen que son correctas según su perspectiva, incluso cuando no son compartidas, como en el caso de los dos padres sirios que, después de haber vivido en un apartamento nuestro en Vomero, prefirieron mudarse a Alemania a pesar de que sus hijos estaban felices en la escuela y aprendían italiano.

Ahora en esa casa viven dos amigas sirias con los hijos de una de ellas. Entre los momentos más significativos de compartir, recuerdo los de convivencia, de estar juntos en torno a la misma mesa. A menudo organizamos, en mi casa de Portici, grupos de comensales lo más inclusivos posible, donde pueden reunirse sirios y africanos subsaharianos, quienes nunca habrían elegido estar juntos. De repente, presenciamos un desplazamiento físico que es en realidad mental y cultural, y distancias y prejuicios se funden en una canción común al final de la tarde.

Veo cristianos que tuercen su nariz porque perciben una ayuda mayor para los extranjeros que para los ita-



lianos, e incluso entre los extranjeros de fe cristiana hay perplejidad por ayudar a los musulmanes extranjeros. No juzgo los temores que a menudo inspiran estos sentimientos, los acojo, pero trato de contrastarlos con los signos de los tiempos y es que todos estamos en el mismo barco y que la solidaridad mutua entre los seres humanos es el único camino de salvación para todos. Por otro lado, como Iglesia metodista, también fuimos anfitriones durante un tiempo de una familia napolitana: no hacemos ninguna diferencia, para nosotros prima sobre todo el criterio que consideramos más coherente con el Evangelio, es decir, «primero los últimos» quienquiera que sean.

No debemos parar porque estas ideas sean impopulares en este momento. Con los que se oponen a las lecciones de humanidad trato de practicar, pacientemente, el diálogo no violento que debilita la agresividad del otro, porque atacar a los afectados por los predicadores del odio no produce grandes resultados y, en cambio, debemos construir con los que no piensan como nosotros, un plan de razonamiento que no cede a la tentación de la división y la exclusión. Veo que en el plano de las relaciones diarias con las personas funciona, con dificultad, pero funciona. Y este compromiso es aún más efectivo cuando se convierte en la voz ecuménica de todas las Iglesias cristianas, que ahora piden a los gobiernos europeos que amplíen estos corredores humanitarios y toman ejemplo de la experiencia italiana: hasta ahora hemos recibido a unos dos mil y tenemos en la agenda la apertura de un corredor europeo desde Libia. No es ingenuidad ni imprudencia, sino la evaluación responsable de las propias acciones, manteniendo la transparencia y el espacio para la confianza y la sorpresa. Y esto porque creo en un Dios original y creativo, que nos ama mucho a pesar de nuestras debilidades, y nunca nos abandona, como lo he podido experimentar personalmente muchas veces en mi vida. (Texto recogido por Laura Eduati)

Hijos de la mafia libres de elegir

DE LAURA EDUATI

Son treinta los chicos hijos de la 'ndrangheta apartados de sus familias y reubicados en un nuevo entorno, a menudo a petición expresa de sus padres. Todos, acompañados por Enza Rando, abogada, vicepresidenta de Libera, inspiradora de la primera ley sobre el uso social de bienes confiscados a la mafia, ahora comprometida en el juicio Aemilia, donde la asociación de Don Ciotti se ha constituido como acusación civil.

«Las mujeres de la 'ndrangheta se convierten en viudas, pierden a un padre, a un hermano y comienzan a temer que el hijo varón termine igual. Y se dirigen a la corte de menores pidiéndoles que se lo den a una familia de acogida», dice Rando explicando el protocolo «Libres para elegir». Los padres, al principio no quieren que sus hijos se alejen de la tradición de la mafia. Sin embargo, pasados algunos años, Rando ha comenzado a recibir cartas de la prisión donde estos 'ndranghetisti le agradecen por haberles salvado: «Son hombres que están madurando una reflexión sobre la propia existencia. Al principio llenaban de amenazas a sus esposas porque se atrevían a evitar la lógica de la mafia, ahora también les envían mensajes de gratitud a ellas».

La misión de esta abogada siciliana establecida en Módena se centra por completo a la prevención cultural dirigida a los jóvenes. «He llevado junto a Libera a tres mil estudiantes a las audiencias de los grandes juicios contra la mafia, para que escuchen en vivo el daño que un mafioso puede causar, no solo al empresario individual, sino a todo un territorio y, en última instancia, a

todos nosotros». Ella tiene confianza en el tiempo, en la perseverancia, en enseñar a los niños a discernir la conducta correcta: «El objetivo es hacer que se conviertan conscientemente en buenas personas, personas que actúen con prudencia frente a los mafiosos que prefieran reiterar su poder aunque esto implique cadena perpetua, una creencia absurda que debe ser desterrada».

En las salas de los juicios, los estudiantes se sientan junto a los niños de los 'ndranghetisti, una cercanía que despierta asombro. «Los estudiantes me preguntan si los padres de estos chavales no se dan cuenta de la carga del sufrimiento infligido a sus hijos. Quieren saber si uno realmente se arrepiente y por qué un ingeniero puede decidir vender sus dones a la mafia. Y tienen curiosidad por saber cómo terminará: si el mafioso irá a la cárcel, si se hará justicia... La suya es una reflexión ética muy fuerte», continúa Rando, quien, a pesar de mudarse de Sicilia, continúa recibiendo amenazas e intimidaciones que no le importan. Su pensamiento está impregnado de la alegría de ver a jóvenes universitarios acercarse a los juicios de la mafia y comenzar a estudiar los documentos: «Es muy bonito verlos comprometidos».

Recuerda con claridad cuando el arrepentido Giovanni Brusca contó a los jueces que su padre le dio una pistola con 4 años. «Hay destinos que pueden cambiar y son las mujeres las que están haciendo una revolución dentro de la mafia», indica recordando a Lea Garofalo, asesinada por su esposo 'ndranghetista porque se atrevió a rebelarse contra el código mafioso masculino. Rando conocía a Garofalo, y ahora observa a decenas de mujeres que encuentran una vida diferente lejos de Calabria junto con los niños que han sido arrancados a la mafia. «Al principio están perdidas, aplican la desconfianza que conocen tan bien porque es el modo de las familias de la 'ndrangheta. Poco a poco se abren, empiezan a trabajar y finalmente asumen un rol con dignidad incluso frente a los hijos varones que comienzan a respetarlas. Uno de ellos, ya mayor de edad, me dijo que cuando era muy joven en Calabria, sentía que le tenían miedo en el pueblo porque era hijo de un mafioso. Ahora ha perdido ese reconocimiento social, pero ha adquirido fuerza y confianza. Puedo decir: objetivo alcanzado».



Laura Eduati



Un director espiritual debe conocerse a sí mismo

DE ELISA STORAGE

Para un director espiritual, la prudencia es saber cuándo escuchar y cuándo hablar, aún más es conocimiento de sí mismo: si no nos conocemos a nosotros mismos, ¿cómo podemos conocer y dirigir a otra persona?». Para Gemma Simmonds –profesora de teología dogmática en el Instituto de Teología Margaret Beaufort de Cambridge, directora emérita de la Asociación de Teología Católica de Inglaterra, directora del Instituto para la Vida Consagrada de Gran Bretaña, y formadora de futuros directores espirituales– la prudencia es un tema muy personal, indispensable en la práctica del discernimiento, elemento central tanto de su enseñanza como del carisma de la Congregatio Iesu, la congregación ignaciana de la que forma parte. «Un director espiritual prudente –dice– está en contacto con sus necesidades y vulnerabilidades, y está atento a ellas antes de atender las de los demás. Por eso recomiendo a mis alumnos ser misericordiosos. Y escuchar al pueblo de Dios sin cansarse». «Si tenéis dudas –les recuerdo y me recuerdo a mí misma– rezad, y parte de esta oración deberá ser preguntarnos cómo os sentís, de dónde provienen vuestros pensamientos, así que mirad a Jesús y preguntaos cómo respondió en situaciones similares. Pedidle a Él que sea nuestro guía indispensable para todo director espiritual prudente». «Prudente es el que ve antes, el que mira más allá de las cosas contingentes con esperanza y valor. Entonces, la virtud de la prudencia no es miedo, circunspección o temor a decidir, sino todo lo contrario: es decir, lectura cuidadosa del presente, reflexión y discernimiento para actuar bien. Esto trato de comunicar a mis alumnos. Por otro lado, el discernimiento no es algo que pueda enseñarse como un tema abstracto.

Debe estar conectado a contextos reales. Yo muestro lo que San Ignacio enseñó y practicó, pero luego hago que mis alumnos reflexionen sobre su vida real: ¿cómo tomaron una decisión en una situación determinada? ¿Qué factores contribuyeron a esa elección? La prudencia, les digo, es sopesar los diversos elementos de una situación y encontrar un equilibrio entre la teoría moral y el contexto vivo». Una práctica que pone en juego capacidades críticas y corazón. «Sin duda no es fácil ser prudente. El Papa Francisco siempre alienta la consideración de las reglas y orientaciones en el contexto de situaciones pastorales. San Ignacio, en las Constituciones jesuitas, da directivas claras y detalladas, pero luego agrega: «O según las personas y los lugares».

Presume que sus alumnos tendrán que encontrar un equilibrio prudente entre las normas y las exigencias de la situación real, que podría no ser la misma que había previsto al escribir las Constituciones. Y habla de la «ley del amor, escrita en el corazón». Esto no significa que

la ley de la Iglesia no tenga importancia, sino, como dice el Evangelio, «¡el sábado se hizo para el hombre, no el hombre para el sábado!». «A menudo me preguntan si hay un femenino específico en la formación espiritual. Y aunque desconfío de decir “las mujeres hacen esto”, he descubierto que a los hombres les gusta

resolver problemas, en el sentido de que escuchan, pero a menudo con un solo oído, porque sus mentes están ocupadas buscando una solución. A las mujeres les gusta hablar de problemas porque sienten que hablar de ello alivia, y dejan que la solución surja lentamente. Tal vez un don femenino en particular en la formación espiritual puede ser el de escuchar con atención sin sentir la necesidad de imponer una solución desde el exterior. Una prudencia natural que es un don del Espíritu».

Pacto entre formadores, escuela y familias

DE VIRGINIA KALADICH. *Presidenta Fidae*

Nuestro trabajo está inspirado en las palabras del Santo Padre: «Joven, te digo, ¡levántate! ¡Levántate! Te hago testigo de lo que has visto». Nuestro objetivo, como formadores, es ayudar a los niños a saber cómo valerse por sí mismos, a elegir cuándo decir “sí” y cuándo decir “no”. Los jóvenes aprenden haciendo: la experiencia es el mejor de los maestros.

Nadie actúa solo y también nosotros, los adultos y los maestros, debemos crear una alianza: necesitamos un pacto entre las escuelas, las familias, los educadores, los formadores y todos los adultos del mundo; y lo importante es que la familia esté en el centro de esta coalición.

Los formadores necesitamos formación, trabajar juntos. Una de las iniciativas que estamos tratando de lograr con Fidae, la federación de escuelas católicas primarias y secundarias, es construir vínculos mejores y más fuertes con las familias. En este momento hay muchos documentos, tantas reglas escritas que los maestros debemos seguir, pero lo que necesitamos aún más es la práctica, la experiencia. El papel de todas las escuelas, y en particular de las escuelas católicas, es ayudar a los jóvenes a identificar las opciones más adecuadas para sus vidas a través del trabajo duro.

Es una tarea ardua. Lo importante es creer en los jóvenes, verlos crecer y querer ser parte de su crecimiento. Ofrecerles pautas, pero sin ser intrusivos. Necesitamos sentir los problemas, imaginar cómo enfrentarlos, actuar y luego contaminar el mundo con buenas prácticas. ¡Es lo que intentamos enseñarles con el proyecto ‘Yo puedo!’ Los estudiantes aplican a los temas del desarrollo sostenible la metodología *Design for change*, basada en el «siente, imagina, actúa, comparte». Lo que realizarán 5000 niños en el mundo se presentará al Papa en Roma en noviembre. (texto recogido por Francesca Merlo)

‘Fake news’: atención con echar toda la culpa a la web



Rita Marchetti es vicepresidenta de WeCa, la asociación de web católicas italianas: ¿Para luchar contra las noticias falsas se podría practicar una virtud?

Yo diría que la virtud de la prudencia, que significa capacidad de discernimiento. No es necesario fiarse sin más, incluso si la inmediatez que caracteriza a las plataformas digitales a menudo se juega a expensas de la reflexión. Es necesario desarrollar y cultivar el sentido crítico a través de la alfabetización informativa y digital (*social media literacy*), lo que se traduce en saber comprender y evaluar críticamente los contenidos con los que entramos en contacto online. Para lograrlo, la formación es esencial.

Antes existían las mentiras, a veces llamadas bulos, hoy las “fake news”: ¿cuál es la diferencia?

Respecto al pasado cambia el mecanismo de difusión, que es posible por los cambios en las redes sociales. Los usuarios, al compartir, pueden alimentar la difusión de noticias falsas, compartiendo, al mismo tiempo con aquellos que también generan responsabilidad.

A menudo, las noticias falsas de las redes sociales llegan a los periódicos, a la televisión. Y distorsionan nuestras opiniones, a veces con graves consecuencias, pensemos en las noticias relacionadas con la salud.

Las redes sociales son cada vez más una fuente periodística. Aunque tendría cuidado en echar toda la culpa a la web. Sí, es cierto que a través de las redes sociales es más probable que se propaguen las noticias falsas, pero también es cierto que a menudo hay negligencia por parte de los periodistas que deben contrastar las fuentes.

Es un tema delicado y de actualidad, especialmente si consideramos cuánto cuentan los medios de comunicación en la formación de opiniones. Retomando

las palabras de un importante estudioso de medios de comunicación, muchas de las cosas que sabemos, las sabemos por los medios de comunicación.

Según su experiencia, ¿qué tiene que hacer una persona, y pensamos sobre todo en un joven, para ser “prudente” en el uso y disfrute de las redes sociales?

Seguir las buenas prácticas. Cito solo algunas: valorar la confiabilidad de la fuente, desconfiar de titulares demasiado sensacionalistas, prestar atención a los enlaces insertados en las publicaciones, buscar otras fuentes que informen de la misma noticia. Luego hay otras iniciativas que pueden ser útiles, aunque por sí solas no resuelven el problema.

¿Cómo pueden ser derrotadas las noticias falsas?

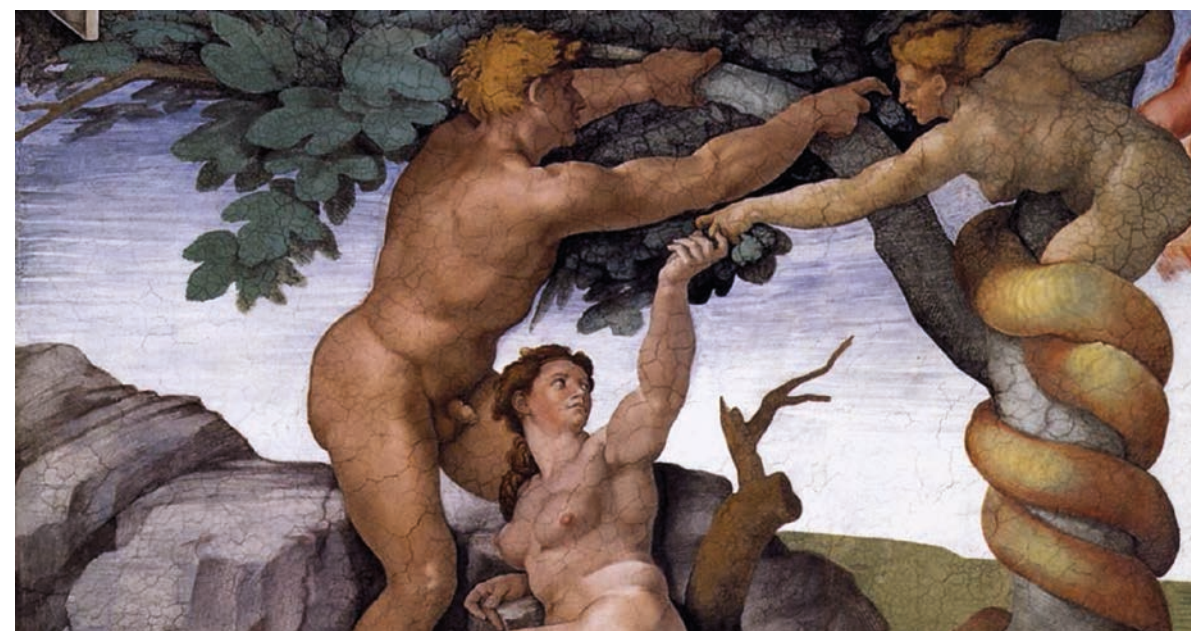
La única respuesta posible a las noticias falsas es la educación en los medios de comunicación y el desarrollo de un debate público que sepa cómo generar conciencia.

Como WeCa, ¿qué hacen?

Como WeCa, intentamos formar constantemente sobre temas relacionados con el mundo digital. En particular, los tutoriales de WeCa: vídeos cortos de estilo youtuber que proporcionan indicaciones, consejos y sugerencias para moverse un poco más conscientemente online.

¿La normativa actualmente vigente es adecuada, suficiente?

Existe un vacío en las políticas de redes sociales relacionadas con el contenido publicado en las plataformas. No creo que el contrarrestar las noticias falsas pueda delegarse por completo en la legislación y menos aún en la censura, que además de ser contraria a la lógica de la red también es ineficaz. Las noticias falsas se combaten con la educación en los medios de comunicación y el ejercicio de la prudencia que nos permite discernir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo. (dcm)



«La “serpiente astuta” de la que habla el Libro del Génesis, en los albores de la humanidad, fue la artífice de la primera “fake news” (cf. Gn 3,1-15), que llevó a las trágicas consecuencias del pecado, y que se concretaron luego en el primer fratricidio (cf. Gn 4) y en otras innumerables formas de mal contra Dios, el prójimo, la sociedad y la creación» (Papa Francisco, mensaje para la 52ª Jornada mundial de las comunicaciones sociales)

Elisa Storage

Virginia Kaladich

Jurisprudencia, basta una palabra

DE MARTA CARTABIA. Vicepresidenta de la Corte constitucional

Cada una de las cuatro virtudes cardinales ha incorporado en sí valores que, estratificados con el tiempo, han enriquecido la profundidad semántica, gracias a la reflexión y la experiencia secular de los hombres. Para Dante, el cumplimiento de las virtudes cardinales se realiza en Catone, colocado por la Divina Providencia como custodia del camino de expiación de las almas del Purgatorio. En la playa del segundo reino, se presenta a Dante y Virgilio adornados por la luz de las «cuatro estrellas / nunca vistas antes que las primeras personas», como un paradigma del grado de “perfección” que solo alcanzan las fuerzas humanas.

En las relaciones jurídicas brilla sin duda la estrella de la justicia a la que tiende idealmente toda acción de los profesionales legales. Sin embargo, es significativo que, en Italia, el recorrido de estudios propuesto para aquellos que se preparan para ejercer una profesión jurídica esté marcado por la virtud de la prudencia y no por la de la justicia: la jurisprudencia es el título por el cual en nuestra tradición se designan las facultades de derecho que, en otras experiencias, se denominan *School of Law, Faculté de Droit, Rechtswissenschaft o Juristische Fakultät, Derecho*.

Todo el derecho nace de la exigencia de regular con justicia las relaciones caóticas, desordenadas y potencialmente violentas de los hombres. Es esa exigencia la que explota en mujeres y en hombres, incluso en todos los niños, incluso los más pequeños, ante el abuso, la arrogancia o, ante las contradicciones de la vida. «¡No es justo!»: Cuántas veces aparece esta expresión en el drama de los días de todos y cada uno. Es interesante observar que la prudencia es la virtud llamada a gobernar el universo jurídico, es decir, esa galaxia de leyes, derechos, jueces, abogados, tribunales, cortes, sanciones, penas y prisiones con las que el hombre, desde tiempos remotos, trató de responder a la necesidad irreprimitable de tener relaciones correctas.

La jurisprudencia es el derecho tal como se presenta en su aplicación práctica por los jueces, en casos concretos, en contacto con la realidad de la vida de las personas y de la sociedad. La administración de justicia requiere una virtud “práctica”, una racionalidad concreta: «del conocer [por experiencia, mathein], viene prudencia en el actuar» (Edipo a Colono).

Justicia y prudencia. Existe un vínculo entre estas dos virtudes y cada profesional está llamado a cultivar ambas. Pero cada uno exige una postura diferente.

Me gusta recordar la virtud de la prudencia como es representada en el arca de San Agustín de la Basílica de San Pietro en Ciel d’Oro en Pavía: un hombre con tres caras, la de un anciano que mira hacia atrás, al pasado; la de un hombre maduro que mira hacia adelante; la de un joven que mira más allá, hacia el futuro. La iconografía de la prudencia está dominada por miradas entrelazadas, rayos de luz que se cruzan, perspectivas que revelan diferentes ángulos de la misma realidad.

Para Aristóteles, la prudencia (*phronesis*) consiste en el correcto discernimiento que orienta la acción: es una virtud que debe atribuirse a la esfera del conocimiento, lo que lleva a la búsqueda y la reflexión para llegar a una buena deliberación. La prudencia no es la virtud de quienes rechazan la audacia, los temerosos, los indecisos, los dudosos: no tiene nada que ver con la actitud más cautelosa o valiente del actor. Prudente es el juez que sabe bien que la búsqueda de justicia está abierta a un más allá, es una tarea inagotable y difícil de alcanzar por parte de un solo hombre. Prudente es una justicia que abre procesos y diálogos y siempre deja una grieta abierta para posibles desarrollos futuros.

Es interesante observar la diversidad que separa la iconografía de «justicia» de la de «prudencia», en relación con el tema de la mirada: la justicia se representa como una mujer con los ojos vendados, simbolizando su imparcialidad. Entre las virtudes del juzgar se encuentran la imparcialidad y la independencia del juez –como exige la Constitución italiana en sus artículos 101 y 111– o su equilibrio, como se recuerda por la presencia de una balanza en manos de la diosa con los ojos

vendados. Raramente, se enfatiza la virtud de la prudencia, una cualidad esencial de quien administra la justicia, como la capacidad de observar, escuchar, captar, mirar en todas direcciones. La *iustitia* requiere *iuris prudentia*.

Por esta razón, la justicia administrada en los tribunales y en el proceso involucra a una pluralidad de actores: nadie puede conocer por sí mismo, se necesita una pluralidad de miradas para hacer frente a las perspectivas y sacar a la luz la porción de verdad que todos poseen.

Si consideramos el proceso constitucional, la intervención de las partes se lleva a cabo en presencia de jueces excepcionalmente amplios: hay quince jueces de la Corte Constitucional italiana.

Para los llamados a la delicada tarea de juzgar, las palabras que Hemón dirige a su padre Creonte en la Antígona son insuperables: «No te habitúes, pues; a pensar de una manera única, absoluta, que lo que tú dices –mas no otra cosa–, es lo cierto. Los que creen que son los únicos que piensan o que tienen un modo de hablar o un espíritu como nadie, aparecen vacíos de vanidad, al ser descubiertos. Para un hombre, al menos si es prudente, no es nada vergonzoso ni aprender mucho ni no mostrarse en exceso intransigente [...]. No me extremes tu rigor y admite el cambio».

La prudencia es la virtud que no nos hace estar muy seguros de tener razón, que genera una nueva conciencia de uno mismo y de los demás y que hace madurar una modestia y una compostura que nos permiten aceptar y transfigurar la esencia de nuestra condición humana que, como decía Guardini, es una vida en la frontera, como «un hiato abierto en ambas direcciones», entre la miseria y la grandeza, el pecado y la esperanza de la realización personal.



Los trabajos de restauración de la catedral de Notre-Dame

El rol de las mujeres para reparar la Iglesia

DE NATHALIE BECQUART

Javeriana, consultora de la secretaria general del Sínodo de los obispos

Con el Papa Francisco, forjado por la experiencia sudamericana arraigada en una teología del Pueblo de Dios y elegido para avanzar en la Reforma de la Iglesia, la Iglesia ha entrado en una nueva fase de la recepción del Concilio Vaticano II, que pone el acento en la sinodalidad.

En uno de los textos clave de su pontificado (Discurso para la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, 17 de octubre de 2015), el Papa Francisco, a partir de una lectura de los “signos de los tiempos”, indica claramente el horizonte: “El mundo en el que vivimos, y que estamos llamados a amar y servir también en sus contradicciones, exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”.

La crisis actual, con la toma de conciencia de la gravedad del problema de los abusos sexuales y la urgente necesidad de luchar contra todas las formas de abuso, también es un kairós, un momento particularmente favorable para enfrentar el desafío de superar el clericalismo. Porque muchos fieles, especialmente los jóvenes y las mujeres, son muy conscientes de que la Iglesia no puede continuar como antes y que debe ser más sinodal, confiando a los fieles roles y responsabilidades mayores.

El impacto mundial del incendio de la catedral de Notre-Dame en París ha simbolizado para muchos lo que la Iglesia está experimentando: una especie de colapso de las viejas estructuras. Hoy, a través de la escucha indispensable y prioritaria de las víctimas, se abre un camino de verdad en el dolor, para reconocer que la Iglesia está ardiendo desde dentro debido a lo que pudo haber permitido esas prácticas perversas, esos devastadores silencios, esas ocultaciones mortales, esos abusos del poder destructivos. Así se agudiza la idea de que es necesario “reparar la Iglesia”. Esto requiere

prácticas eclesiales más colegiales, más dialógicas, más participativas y más inclusivas que permitan a todos – hombres y mujeres, jóvenes y ancianos – ser actores y a los laicos que participan en los procesos de toma de decisiones.

Regenerar a la Iglesia para que sea más evangélica, más misionera, más sinodal, también requiere la participación en este camino de los más pequeños, los más débiles, los más pobres, los más heridos. Para “reparar” la Iglesia, pero aún más para testimoniar a Cristo en las culturas y lenguas del siglo XXI, todos los bautizados – cualquiera que sea su vocación – están llamados a discernir y trazar juntos los caminos de la misión. Por lo tanto, se trata de encontrar formas de actuar que traduzcan concretamente en cada contexto esta identidad profunda de la Iglesia que es “una comunión misionera”, enraizada en el misterio trinitario. Las mujeres – que introducen la alteridad en el sistema clerical y llevan un deseo de colaboración en reciprocidad con los hombres para una mayor fecundidad pastoral – pero también las religiosas, por su experiencia de vida comunitaria fraterna, de discernimiento comunitario, de una obediencia vivida como “escucha común del Espíritu” – tienen un papel fundamental que desempeñar para promover, junto con muchos laicos que desean formar parte de esta Iglesia sinodal, nuevas prácticas eclesiales cuyas palabras clave sean la escucha, el servicio de todos, la humildad y la conversión, la participación y la corresponsabilidad.

La sinodalidad que asume la forma de un “caminar juntos” en la escucha al Espíritu, es clave para el anuncio y transmisión de la fe actual. En el impulso del Sínodo de octubre de 2018 sobre la juventud, la fe y el discernimiento vocacional, en el espíritu de la cumbre de febrero de 2019 sobre los abusos sexuales, y en la perspectiva del Sínodo sobre la Amazonía, todos estamos llamados a vivir y desarrollar la sinodalidad como “el estilo misionero” de la Iglesia para enfrentar los retos actuales.

DE ABRAHAM YEHOSHUA

“Jerusalén no pertenece a nadie, es de todos”

El conflicto israelí-palestino es aún más evidente cuando se lee en un nivel religioso. Se trata de un conflicto que se está fortaleciendo entre Islam radical y el fanatismo religioso que crece en los círculos de la sociedad judía. En esta compleja constelación terminamos olvidando a los palestinos de la fe cristiana, tanto dentro de Israel como en la Cisjordania ocupada por Israel.

Los cristianos palestinos pertenecen a un linaje presente en Tierra Santa desde la antigüedad. Incluso después de que el cristianismo se separara de la nación judía y el Evangelio de Pablo extendiera sus alas de la Tierra de Israel para dirigirse a toda la humanidad, los judíos que se convirtieron al cristianismo se mantuvieron fieles a la Tierra de Israel como su tierra natal histórica. Han recibido un estatus especial que los ve, no solo como custodios de los lugares sagrados, Belén, Jerusalén, Nazaret, y que confirma que el cristianismo no niega el judaísmo sino que lo amplía y lo enriquece con contenidos humanos, importantes e innovadores que no están sujetos a los preceptos establecidos por la Torá y la Halajá (conjunto de normas religiosas judías).

Es cierto que cuando estos judíos se convirtieron al cristianismo dejaron de ser parte del pueblo judío, pero los palestinos cristianos son de gran importancia para la memoria histórica de los israelíes con respecto a la Tierra de Israel. Muy pocos son los lugares arqueológicos judíos que sobrevivieron en Israel hasta la era contemporánea. Por el contrario, son los monasterios e iglesias, construidos durante los muchos siglos en los que la presencia judía en la Tierra de Israel fue muy pequeña, casi ausente, junto con la presencia cristiana del período de las cruzadas, dan hoy a los israelíes intentos de forjar su identidad a través del idioma hebreo y el territorio en sí, una riqueza y una fuerza adicional. Los símbolos cristianos en la Tierra de Israel se convierten en parte de una identidad nacional que se está renovando y no debe sorprender que las obras de arte y literatura israelíes de los últimos cien años resalten la figura de Jesús y de otros discípulos. De hecho, en la Tierra de Israel, el Jesús cristiano no es un enemigo de los judíos, como en la diáspora, sino una parte de la herencia que se está renovando en el idioma y el territorio.

En Jerusalén, sobre todo en la ciudad vieja, judíos, musulmanes y cristianos viven en estrecho contacto. Y en este kilómetro cuadrado, más que en cualquier otro lugar en el mundo, la mayor parte de los lugares sagrados de vital importancia para las tres religiones monoteístas se encuentran juntos. Mientras la Cúpula de la Roca, la Mezquita de Al-Aqsa o el Santo Sepulcro son lugares bellos e imponentes, el Muro de las Lamentaciones, es un lugar carente de profundidad y belleza religiosa, cuyo significado está en la memoria de la destrucción del santuario que no será nunca reconstruido.

Israel tiene el control de Jerusalén y los fanáticos judíos y musulmanes están en constante conflicto. Los



El gran escritor israelí reflexiona sobre la cuestión de Jerusalén, la discriminación contra la mujer y el papel ético de la literatura

La revolución feminista no ha terminado

cristianos –y no importa si católicos, maronitas, ortodoxos o protestantes– deben unirse para invitar a las otras dos religiones a otro tipo de cooperación, no sobre una base étnica, sino religiosa y espiritual, para tratar de liberar este lugar agotador, en el que están presentes contradicciones y conflictos que aún pueden conducir a una violencia grave, hasta traducirse en una tragedia capaz de involucrar a toda la región.

Solo los cristianos, especialmente los católicos bajo la guía del Vaticano, como socios no involucrados en el corazón del conflicto étnico-religioso con respecto al Monte del Templo y el Santuario destruido, pueden reclamar una voz más autorizada con el apoyo de los países católicos fuertes de Europa, Sudamérica y Asia. Theodor Herzl, padre del sionismo y fundador del contrato del estado judío, declaró a finales del siglo XIX que Jerusalén no pertenece a nadie porque es de todos.

Los evangélicos de los Estados Unidos, no son de ayuda, incluso a veces arrojan más combustible al fuego, debido a una concepción distorsionada según la cual los judíos deberían luchar contra el Islam por referir al mesías cristiano, quien no solo salvaría al mundo de los sufrimientos, sino también convertiría a los judíos en cristianos creyentes. Así, en el estado político actual, los cristianos evangélicos, que influyen en los círculos del gobierno republicano, se convierten en partidarios del integralismo y la supremacía judía sobre Jerusalén.

Durante años los gobiernos vaticanos han rechazado reconocer el Estado de Israel y establecer relaciones con él. Ahora que las relaciones son sólidas y productivas, el Vaticano tiene pleno derecho de pretender que Israel, que tiene la supremacía sobre Jerusalén, que contenga a los fundamentalistas étnico-religiosos y alcance una convivencia respetuosa de las tres creencias. Aún cuando la ciudad vieja de Jerusalén, en la que se encuentran todos los lugares sagrados, tiene innato en sí una fuente potencialmente destructiva de conflictos sangrientos y debe recibir un estatus diferente, incluso después de que Trump la haya reconocido, incluida su parte palestina, como la capital de Israel, y desde el momento que está claro para todos que Jerusalén ya no será dividida más y que no será posible cruzar una frontera internacional dentro de ella. Los cristianos del mundo, y en especial de Europa, deben salir de la pasividad con la que se han relacionado con esta cuestión y convertirse en custodios de la santidad y del justo equilibrio entre las tres grandes religiones. Esperaría que el Papa no fuera cauteloso, sino que se atreviera y tomara la iniciativa, no solo mediante declaraciones, sino también haciendo peticiones concretas y firmes hacia los gobiernos israelíes.

El pueblo de Israel (yo prefiero esta denominación originaria a la del pueblo judío) es de orígenes antiguos que no ha vivido en la propia tierra a lo largo de los milenios, y su identidad existe gracias a mitos religiosos

y nacionales. El regreso tardío a la renovación y construcción de la identidad nacional a través del regreso a la Tierra de Israel, lo más natural para otros pueblos, es revolucionario y complejo para el pueblo judío. En Israel hoy operan en paralelo dos fuerzas que a veces se mezclan entre sí y otras chocan: por un lado, una modernidad que es fuente de gran inspiración para todo lo relacionado con el ejército, la industria, medicina, gobierno, etc., y por otro lado, el apego a los antiguos mitos bíblicos, de los cuales se deriva la continuación de la ocupación de los palestinos en Cisjordania, que crea serios problemas éticos y existenciales tanto dentro de Israel como más allá de sus fronteras.

Si nos separamos de los mitos que hay en los libros sagrados para concentrarnos en un análisis nuevo y creativo de la realidad que nos rodea, podríamos transformar la revolución sionista, que significa volver a la “normalidad nacional”, en una correcta y más justa normalidad para el mundo que está cambiando ante nuestros ojos.

“La palabra clave es igualdad”

La “revolución feminista” es la más importante de la segunda mitad del siglo XX: no ha terminado y todavía tiene muchos obstáculos por delante, pero se ha dado la señal de apertura y la conciencia de la discriminación de la mujer a lo largo de los milenios vaya impregnando la conciencia pública. La desaceleración del desarrollo en gran parte del mundo musulmán, particularmente el mundo árabe, se deriva del estado de inferioridad de una mujer que todavía está sometida al hombre. Tampoco hay duda de que el increíble progreso de China se deriva de la liberación de la mujer y la mejora de su condición social.

He vivido con gran satisfacción y plenitud mi matrimonio que duró cincuenta y seis años. Creo que la clave de tanta alegría y armonía ha sido que desde el principio me quedó claro que tenía que establecer la plena igualdad en relación con nuestros derechos y deberes mutuos. Precisamente porque en la casa de mis padres había sido testigo de que mi madre –a pesar de tener un gran potencial intelectual y práctico– se había visto obligada a renunciar a sus propios logros para hacer solo de ama de casa, alenté a mi esposa para construir una carrera propia, y asumí total y voluntariamente el deber de apoyar el progreso de esta carrera en colaboración con ella, ocupándome del cuidado del hogar y los niños, a veces incluso a expensas de mi trabajo.

La palabra clave es igualdad. Por motivos obvios es muy fácil quebrarla e igualmente difícil ser fiel. Cuando describo la vida conyugal en mis historias y novelas, trato de mostrar el potencial positivo, a pesar de las dificultades y las peleas. A diferencia de la relación con los propios hijos o padres, donde la unión se apoya sobre una relación biológica innegable, la relación conyugal, aunque duradera y feliz, se puede destruir en un solo golpe. No acojo la posición de la Iglesia católica que niega firmemente el divorcio, pero estoy de acuerdo en el oponerse a una ruptura fácil e inmediata de tal unión. Mi esposa Rivka, que era una psicóloga clínica y

Temas universales

Abraham Yehoshua es uno de los escritores israelí más conocidos en el mundo: preguntado por Mujeres Iglesia Mundo sobre Jerusalén, sobre la cuestión femenina y sobre el actual significado de la literatura, ha condensado sus respuestas en este relato que ejemplifica los temas y el estilo propio de sus novelas, donde contenidos experienciales narrados de forma tranquila, evocan preguntas del sentido poderosas y universales.

ELENA BUIA RUTT,
FRANCESCA BUGLIANI KNOX

psicoanalista, siempre luchó junto a sus pacientes para salvar sus matrimonios en los momentos de crisis. Es fácil destruir y difícil construir. En muchos casos, después de la separación, reproducen el mismo modelo de relación problemática.

Sobre el feminismo se han publicado numerosos estudios y continúa siendo un tema candente. Se oscila entre dos visiones. Una que ve la mujer completamente igual al hombre, y por eso no se espera de su conducta política, social, de dirección o académica, nada que distinga de forma única su labor y sus habilidades de las masculinas. Y otra visión en la que la mujer, como guía política, económica, o jurídica, logra sacar de su feminidad capacidades diferentes a las de los hombres, vertiendo y canalizando la naturaleza femenina tradicional dentro de nuevos roles que asume. La revolución no ha terminado, no solo porque en muchas culturas la mujer todavía está sometida, sino porque en países donde la igualdad formal esperada parece alcanzada, es necesario investigar y profundizar sus aspectos, para que no se perciba como formal, en detrimento de la naturaleza, necesidades y características particulares de cada sexo.

En la sociedad religiosa israelí todavía existe una clara discriminación contra las mujeres, que recibe su justificación de los rabinos oscurantistas y fundamentalistas. La revolución feminista no debe preocuparse solo de las mujeres presentes en los sectores económicos o académicos, sino también de la incansante y audaz lucha por su libertad e igualdad en el mundo religioso judío. Desafortunadamente, debido al conflicto perenne entre la derecha y la izquierda, la esfera religiosa termina tomando un valor político que neutraliza los intereses nacionales generales.

“Sin posiciones éticas”

Últimamente me parece que la literatura, el cine y el teatro han perdido parte de su importancia en el discurso público; una importancia considerada significativa en particular en el siglo XIX y en la primera

mitad del siglo XX. La producción de literatura, novelas e historias, junto con el creciente florecimiento de las películas y series de televisión, se ha vuelto “más fácil” que en el pasado. La tecnología moderna ha hecho más barato crear libros y películas. Los canales de comunicación se han multiplicado, el tiempo libre de las personas ha aumentado y, por tanto, pueden “consumir más cultura”. Sin embargo, tal vez veo la realidad desde el punto de vista de un anciano que no entiende completamente lo nuevo, me parece que toda esta abundancia de creatividad y arte, a pesar de las sofisticadas relaciones públicas, no da lugar a la misma carga emocional, ética y política que emana de las excelentes obras del siglo XIX o principios del siglo XX.

La literatura, y en cierto sentido también el cine y el teatro, han renunciado a la necesidad de plantear dilemas éticos del bien y del mal en el centro de la escena, como se hacía en las obras de Tolstoj o Dostoiévskij, o en las obras de Faulkner, Thomas Mann, Pirandello y otros. La psicología ha reprimido el juicio ético, basado en el principio paciente de “entender significa excusar”. El sistema legal en el mundo moderno y democrático se ha convertido en la autoridad ética que establece que todo lo que es legal se convierte automáticamente en ético. La comunicación, en su velocidad, aunque realiza un trabajo de verificación y, a veces, establece tribunales judiciales sobre lo que es bueno o malo, no puede reemplazar la capacidad del arte para dar vida a un laboratorio ético experiencial en el que el lector o espectador, a través de su capacidad de interiorización e identificación profundas, analizan situaciones éticas errantes, antiguas e incluso completamente nuevas, con el fin de refinar la percepción y la comprensión. La literatura ha renunciado recientemente tanto a la centralidad del debate ético en sus obras como a la toma de posiciones éticas definidas, debido a la sospecha de ignorar, incluso parcialmente, las teorías posmodernas que niegan la autoridad de los hombres para establecer reglas éticas “superiores”, o frente al concepto de corrección política que pone de manifiesto toda una serie de nuevas sensibilidades que no se pueden examinar dentro de categorías éticas definidas.

En conclusión, yo creo que la literatura, el teatro y el cine, deban volver a expresar, al menos en parte, la necesidad de plantear problemas éticos nuevos y audaces, poniéndoles en primera línea. Cuando enseñaba literatura en la universidad seleccioné y examiné diferentes obras solo desde el punto de vista ético. Esto significa que no me he ocupado de aspectos psicológicos, históricos, lingüísticos o biográficos, sino que me he referido solo al aspecto ético presente en él. Y aquí está la revelación frente a mis estudiantes de aspectos nuevos y revolucionarios que nunca esperaron.

Por lo tanto, les propongo a los lectores de este texto que examinen por sí mismos la historia de Caín y Abel. La narración del primer asesinato en la Biblia termina de una manera en que no solo el asesino no es castigado, sino que su situación personal va mejorando. ¿Cuál es el significado de esto? ¿Por qué solo un examen ético y profundo puede revelar el grave problema teológico que se esconde detrás de esta historia?



El discernimiento ignaciano y las exigencias femeninas

DE GIORGIA SALATIELLO

Al decir “discernimiento”, inmediatamente se piensa en el pequeño y precioso texto de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. San Pablo habla del «discernimiento de los espíritus» (I Corintios 12, 10) y la tradición ha recomendado prestar la máxima atención, en oración y recuerdo, a lo que se mueve en lo más profundo del corazón.

Ignacio articulando su propuesta a partir de una elección, comprometida y vinculante, pone el discernimiento en el centro de su reflexión espiritual y se concentra en ellos, dando criterios para elegir conforme a la voluntad de Dios y enunciado reglas precisas para discernir con eficacia.

Generaciones enteras, de católicos y de cristianos de diferentes confesiones, creyentes de otras religiones e incluso no creyentes, después de Ignacio han practicado sus ejercicios, obteniendo enormes beneficios espirituales y psicológicos en paz interior.

¿Y las mujeres? Ignacio nunca quiso fundar una orden femenina, pero su correspondencia deja rastro de ser cercana con mujeres que tuvo la oportunidad de reunirse y conocer de cerca.

Lo que se mueve dentro de la persona está en total armonía con la capacidad femenina de recogimiento que busca superar la dispersión que proviene de la inmersión en diversas ocupaciones externas.

Los criterios ignacianos para elegir y sus reglas del discernimiento están muy lejos de un manual preceptivo y su minuciosidad indica el deseo de “ayudar a las almas”, como Ignacio estaba acostumbrado a repetir, guiándole para saber distinguir lo que proviene de Dios, de lo que es fruto de la tentación diabólica.

La sensibilidad femenina puede encontrar en las reglas ignacianas de discernimiento un apoyo para ese trabajo de excavación que lleva a una mejor conciencia y a una forma de oración enraizada en la interioridad y no fruto de la emoción del momento. Dos conceptos son cruciales en las reglas ignacianas: “consuelo” y el opuesto a la “desolación”, con los cuales quiere indicar la paz y la serenidad que provienen de las inspiraciones divinas y, por el contrario, la aridez y la perturbación

que se derivan del diablo y no hay duda de que las mujeres están capacitadas para reconocer lo que se está moviendo en ellas.

La práctica de los ejercicios ignacianos, plantea una dificultad que, si es real para todos, puede ser insuperable para la organización concreta de la vida de las mujeres.

En su forma clásica, prevén un mes de retiro “cerrado”, alejándose de los lugares y ocupaciones habituales y de las relaciones interpersonales. ¿Cómo conciliar esto con el doble, e incluso triple, trabajo de las mujeres y con sus compromisos con el cuidado y la atención?

Se puede incluir aquí, la propuesta de Maurice Giuliani: ejercicios en la vida ordinaria (EVO), en los cuales el discernimiento, las meditaciones y la oración ya no están concentrados en un breve marco de tiempo, sino que ocupan un largo periodo, sin el alejamiento de la vida habitual.

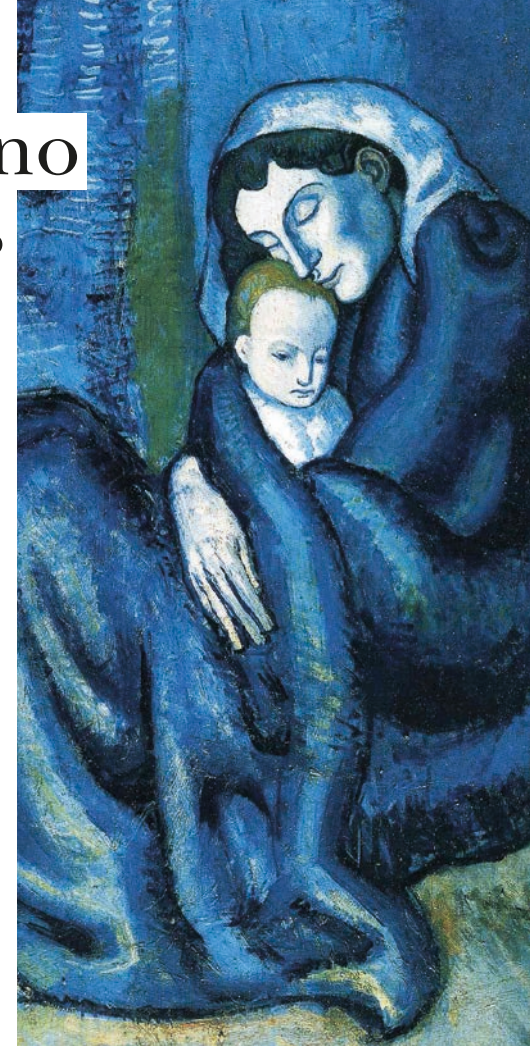
La dinámica de estos ejercicios, según el espíritu ignaciano y su explicación en las notas 19 y 20 de la introducción, es diferente de la que se realiza en el retiro cerrado, pero el objetivo es el mismo.

Los EVO no han sido pensados para ir al encuentro de las exigencias de las mujeres, sino como un recurso para aquellos que no pueden alejarse de los compromisos cotidianos o que, por una particular sensibilidad espiritual, no podrían beneficiarse del retiro o de la soledad prolongada.

Parece ver en ellos una ayuda para esas mujeres que quieren abrirse a la espiritualidad ignaciana, pero que no pueden concederse un período de aislamiento y se trata de buscar, más allá de la identidad del objetivo, las diferencias esenciales, sobre todo respecto al discernimiento.

En el retiro cerrado, el discernimiento está en el centro de las jornadas, marcado por la oración y las meditaciones, y su evaluación se pospone hasta que, al volver a la vida ordinaria, la persona pueda valorar el alcance de la elección efectuada.

La situación que se realiza en los EVO es diferente, en la alternancia de la oración, las ocupaciones y relaciones diarias, y cada momento del día ofrece la oportunidad de evaluar la validez del camino espiritual que, sin alterar los acontecimientos, cambia el espíritu en el que se viven.



La voluntad de Dios, buscada y encontrada a través del discernimiento y reconocimiento del origen de los movimientos internos, se convierte gradualmente en el criterio que informa cada decisión y cada toma de posición personal, coloreando la experiencia habitual con una nueva luz.

Si el discernimiento afecta a la vida, también esta última tiene profundas repercusiones en el camino espiritual, evitando el riesgo de entusiasmos pasajeros y de decisiones abstractas y no enraizadas en la concreción de la existencia.

La interioridad del discernimiento y la exterioridad diaria se convierten en los dos polos a través de los cuales se desenvuelve un camino que lleva a la persona a un mejor conocimiento de sí mismo y de la voz de Dios que habla incluso en el estruendo de las actividades cotidianas.

Este tipo de ejercicios requiere una fuerte motivación y un alto grado de madurez interior para mantener la fe con un compromiso que puede verse obstaculizado por las distracciones de alrededor, pero las mujeres podrían encontrar en ellas un recurso decisivo para su fe y para el discernimiento personal, sin tener que renunciar a las ocupaciones cotidianas y, sobre todo, a las relaciones interpersonales.

Pinocho, Tomás y las virtudes de la verdad

DE FÁINCHE RYAN *Directora del Instituto Loyola, Trinity College de Dublín*

Películas y cuentos populares inspirados en "Las Aventuras de Pinocho" de Carlo Collodi nos dicen que a Pinocho le crecía la nariz por decir mentiras. La historia original es ligeramente diferente. La primera mentira real la dice Pinocho cuando el hada lo interroga: en ese punto, la nariz, que ya era grande, se vuelve más larga y le sucede lo mismo cada vez que miente sobre las cuatro monedas de oro que tiene bien escondidas en su bolsillo. Luego, frente al hada que lo regaña, Pinocho, lleno de vergüenza, rompe a llorar tanto que ella, vencida por la compasión, reajusta su nariz. Pero, se pregunta Pinocho, ¿cómo supo el hada que él había mentado? La respuesta del hada no tarda en llegar: «Las mentiras, muchacho, se reconocen fácilmente porque o tienen las patas cortas o narices largas: la tuya tiene la nariz larga». Una breve escena de la imaginación narrativa de Collodi contiene, revelándolo, un punto de referencia ético. Las mentiras son malas porque lastiman a quienes las dicen: las que tienen las piernas cortas van lentamente y siempre son alcanzadas y superadas por la verdad, y las que tienen narices largas hacen que las personas que las dicen sean ridículas.

Mentir es un vicio ya que causa daño a la persona que miente. A la inversa, decir la verdad es una virtud en cuanto que hace bien a la persona que la dice. Consideraciones de este tipo nos llevan de nuevo al pensamiento de Tomás de Aquino, un pensamiento de especial relevancia hoy en día ante la propagación de noticias falsas en política, información y publicidad comercial. En nuestro clima de post-verdad, se reflejan sus palabras cuando sostiene que decir la verdad tiene un valor intrínseco: hace el bien del individuo y hace progresar a la sociedad. Decir la verdad, explica el teólogo dominico, es un acto virtuoso en el sentido de que es bueno: es precisamente la virtud la que tiene la tarea de «hacer bueno a quien la posee y buena la obra que es realizada». Decir que la verdad es una virtud significa que, cuando se dice la verdad, quien dice que se hace «bueno» y «buena» se hace también su acción.

La virtud de la verdad no solo perfecciona a la persona que dice la verdad, sino que tiene claras implicaciones políticas porque, según Tomás, es «anexa», como virtud satelital, a la justicia. En otras palabras, cuando hablamos sobre la verdad o de la importancia de decir la verdad, nos encontramos inmediatamente en el campo de la justicia y de esto deriva su valor y relevancia en nuestras vidas, ya que sabemos que la justicia es principio y fundamento de la prosperidad social y de la buena política. Ocupándose de la institución de relaciones justas entre personas, la justicia exige que se dé al otro lo que le corresponde, y yo doy al otro lo que le corresponde precisamente también diciendo la verdad. La verdad es por tanto algo que nos debemos mutuamente por el bien de la sociedad y por el bien de la política. Poder fiarnos los unos de los otros, es, en resumen, indispensable para la protección de la sociedad: «Siendo el hombre un animal social por naturaleza - explica santo Tomás - por naturaleza un hombre debe al otro lo que es esencial a tutela de la sociedad. Ahora, los hombres

Pinocho en una ilustración de Enrico Mazzanti (Florencia, 1883)



Guercino, «Santo Tomás sostenido por los ángeles» (detalle, 1662)

no podrían convivir sin creerse recíprocamente, sin creer en la sinceridad mutua. Por tanto, también la virtud de la verdad a su forma se refiere a una forma de deuda».

La sinceridad mutua es una cuestión de justicia, pero aquí se debe hacer una distinción importante, y Santo Tomás no deja de enfatizarla. Mientras que la virtud de la justicia extingue una deuda a nivel jurídico, la virtud de la verdad extingue una deuda a nivel de honestas. Este concepto, que puede traducirse como «honestidad», es complejo, pero puede interpretarse como «justo respeto», donde «justo» se refiere a la honestidad y «respeto» al honor. Honestidad se refiere al actuar con rectitud dentro de una relación, al actuar hacia los otros con justa integridad. Y es ex honestate, «por una exigencia de honestidad» que se debe decir la verdad.

Independientemente de las teorías, testimoniar la verdad con palabras y hechos es una virtud para la existencia humana y la cohesión social. No es casualidad que «decir la verdad» sea una de las primeras cosas que los padres enseñan a sus hijos: quieren que se conviertan en personas sinceras, precisamente con palabras y hechos, y de este modo contribuyan de manera positiva al mundo en el que viven. A medida que los niños crecen, se dan cuenta de que las dinámicas de comunicación son más complejas de lo que sugieren sus padres: mientras esperan que sus hijos siempre digan la verdad, sus padres no siempre les dicen la verdad; y esto por un sinfín

de razones. A veces no es apropiado hacerlo. En otras ocasiones, podría ser mejor esperar a que los niños crezcan. Un ejemplo puede ser el caso de un suicidio en la familia, que exige una verdad caritativa. En el otro frente está la necesidad estratégica de tomar una decisión valiente. A este respecto viene a la mente Malala Yousafzai y su decisión de decir la verdad sobre la educación de las mujeres en Pakistán.

¿Cómo comportarse entonces? Immanuel Kant pensaba que la verdad tenía que ser dicha en todo momento, tanto que no creía que era lícito mentir ni siquiera para proteger a alguien. En plena guerra mundial, el teólogo luterano Dietrich Bonhoeffer mostró su disidencia. En Ética, escribió: «Del principio de verdad, Kant obtiene la grotesca conclusión de que debe responder con un honesto sí incluso a la pregunta del asesino que irrumpe en mi casa y pregunta si mi amigo, a quien está siguiendo, se refugia aquí». Para Bonhoeffer es un acto de «arrogancia de la conciencia». En su opinión, la acción virtuosa consiste en no revelar toda la verdad.

Aquí entra en juego la prudencia porque la virtud de la verdad es compleja y está vinculada a la toma de decisiones, al arte de tomar buenas decisiones en las circunstancias infinitas de la vida cotidiana. Esto no significa ceder a las mentiras. Como enseña la historia de Pinocho, mentir es un vicio. Por otro lado los argumentos de Bonhoeffer muestran que la virtud de la verdad está regulada por el arte de decidir lo justo y lo bueno para uno mismo, para las realidades que nos son confiadas y para la comunidad: está regulada por la virtud que Tomás llama la *prudencia*. Sin tal prudencia, que consiste en la capacidad de tomar buenas decisiones, no hay justicia, ni fortaleza, ni templanza. Para Aquino, la piedra angular de la vida virtuosa es la virtud de la prudencia, que la regula a todas. También se aplica a la virtud de la verdad. La verdad es algo bueno pero decir la verdad no siempre lo es. Debemos tener en cuenta que, como nos recuerda el crítico literario inglés Terry Eagleton, para Santo Tomás «la caridad (*caritas*) es la fuente de todas las virtudes. La caridad es la forma más elevada de un realismo sobriamente desencantado, y por eso es el la gemelo de la verdad».

Si la teología es prudente

DE CRITINA SIMONELLI *Directora del Instituto Loyola, Trinity College de Dublín*

En el ranking de palabras con ambigüedad, la prudencia está en la parte superior, ya que puede indicar cosas completamente antitéticas. Se usa con frecuencia, incluso en comunidades eclesiales, en su significado común: es imprudente quien se expone, quien toma la palabra sobre cuestiones en discusión, quien se opone a órdenes que consideran injustas antes de que la historia las defina como tales. Por ejemplo, es imprudente Sophie Scholl de la Rosa Blanca, el imprudente e inadecuado Lorenzo Milani: al menos hasta que la crónica, siempre tardía, no haga *post mortem* los famosos profetas con los que construir las tumbas. Las palabras con las que Manzoni describe a don Abbondio se aplican a esta concepción, siglos más tarde, además de evitar los contrastes o, ponerse del lado de los más fuertes, estigmatizaba a los que se comportaban de manera diferente: «Era entonces un censor rígido de la hombres que no se regían como él, pero cuando la censura podía ejercerse sin ningún peligro, ni siquiera muy lejano. El vencido era al menos un imprudente; el asesinado siempre había sido un hombre turbio. Para los que, habiendo venido para apoyar sus razones contra un hombre poderoso, se quedaban con la cabeza rota, don Abbondio sabía encontrar siempre algún error. Declamaba contra sus hermanos que se ponían de parte de una debilidad oprimida contra un poderoso señor supremo». Esto puede adaptarse a la estricta actualidad, es obvio.

La forma clásica de *phronesis* es inteligencia práctica que examina, redacta, diseña. Se incluye en las Escrituras el texto del Evangelio (Mateo 10, 16) pide ser *phronimoi*, inteligente/prudente como la serpiente (el *'arum* de Génesis 3, 1 se presenta en griego traducido como astuto) además de sencillos como las palomas. La prudencia evangélica es un discernimiento tranquilo y una franqueza audaz, con la adición de un don particular que es el sentido del límite, la capacidad del penúltimo: tomar la palabra y tomar posiciones de hecho implica salir del absoluto, porque no habla de

No es inmediato para la teología, viciada por un estatuto que la pretendía perenne, entrar en esta dinámica, mientras mantiene su servicio, vinculado a la crítica y al pensamiento. En el congreso *La Teología después de Veritatis Gaudium en el contexto del Mediterráneo*, la colega Anna Carfora se expresó así: «Necesitamos deconstruir las narraciones de lo femenino que históricamente no han hecho ningún bien a nadie. Exaltar a la mujer, magnificar las virtudes del eterno femenino no hizo un buen servicio ni a los hombres ni a las mujeres. No se trata de saber quiénes son, sino de



Sophie Scholl de la Rosa Blanca

esencias etéreas, inmutables e intangibles, sino de cuestiones históricas, de cuerpos y vidas, de soluciones que deben adoptarse y caminos para recorrer. La pareja urliosa no la mujer, sino mujeres concretas y oportunidades para ellas y que provengan de ellas. Se puede aplicar la metáfora del poliedro: el universo de las mujeres es multifacético». La audaz prudencia que pone en marcha los procesos: las alumnas (12 mujeres y un niño) han escrito una carta al Papa sobre estos temas, titulándola «antes de que griten las piedras». Será importante difundirla y leerla.

Proverbios
cuenta con
una de las
imágenes
más ricas
interesantes
de la Biblia
hebreá



Mujer Sabiduría, un retrato poético

DE KATHARINE
J. DELL

Porque el que me encuentra ha encontrado la vida y ha obtenido el favor del Señor» (Proverbios 8, 35). Estas palabras son pronunciadas por la mujer sabia en Proverbios 1-9, donde hay tres ilustraciones de una figura femenina de Sabiduría (en hebreo *hokma*; en griego *sophia*), descritas a través de un largo retrato poético. Es una de las imágenes femeninas más ricas en la Biblia hebrea, no solo en términos de literatura de sabiduría, sino también en el canon más amplio de la escritura. Se aborda en la reflexión sucesiva, y en particular en Ben Sira y en la Sabiduría de Salomón. El aspecto femenino es central: por un lado la Sabiduría es una mujer normal, una buena esposa, una consejera válida; por otro lado, es una representante femenina de lo divino con un papel en la creación, en un mundo y una sociedad ordenados, y un puente entre Dios y la humanidad, que comunica las buenas relaciones y el imperativo moral.

La idea de una figura femenina de Sabiduría se nos presenta por primera vez en Proverbios 1, 20-33, donde Sabiduría grita por las calles y las plazas, en la entrada de las puertas de la ciudad, a todos aquellos que necesitan escuchar su llamada. Esto se compara a menudo con un retrato profético, es una advertencia a los que rechazan su exhortación y no escuchan, «pero el que me escucha vivirá seguro y estará tranquilo, sin temer ningún mal» (Proverbios 1, 33). En Proverbios 3, 13-20 encontramos una descripción en tercera persona de esta mujer difícil de alcanzar. Es preciosa, mucho más que el oro y las joyas; «en su mano derecha hay larga vida, y en su izquierda, riqueza y gloria» (3, 16); sus caminos representan la paz y aquellos que los recorren pueden descubrirla en serena contemplación; es un «árbol de vida» (3, 18) para los que se ocupan de ella. Se vuelve cada vez más atractiva: el camino hacia la riqueza es el honor, y todavía más hacia un larga vida o quizá más, si la imagen del «árbol de vida» representa la eternidad. En Génesis 3, 22 el árbol de vida representa la inmortalidad en el jardín del Edén y es el segundo árbol prohibido para Adán y Eva. El árbol simboliza la Sabiduría en el centro de la creación, como expresa el momento culminante del pasaje, según el cual «por la sabiduría, el

Señor fundó la tierra» (Proverbios 3, 19). Se convierte en parte del acto creativo de Dios, el medio con el que se ha hecho la tierra. Las cualidades de la comprensión y de la sabiduría están unidas a los actos que conocemos del Génesis 1 (3, 20). Luego llega el lema: ¡no dejéis que huyan! (3, 21). Ceñíos a estas cualidades y «Ellas serán vida para tu alma y gracia para tu cuello». Es este el camino a seguir, el camino seguro de la sabiduría.

En la primera parte de los Proverbios 8, la Sabiduría es descrita como una mujer ideal; está a la puerta de la ciudad exhortando: «Entiendan, incautos, qué es la perspicacia; entiendan, necios, qué es la sensatez» (8, 5). Debe ser escuchada; las suyas son palabras de verdad, y mejores que todas las cosas preciosas. Es el principio de verdad por el que reinan los reyes, y premia con riquezas y honores a los que la «aman». Se relaciona con la justicia, la verdad, la riqueza y la abundancia. Se contraponen a todo lo que es el mal. En la segunda parte del capítulo, el rol parece pasar de aquella que exhorta a las personas a seguir su camino, al que desarrolla en la creación, de la que hemos aprendido en Proverbios 3, 19. Es descrita como presente junto a Dios en la creación del mundo, «recreándome sobre la faz de la tierra, y mi delicia era estar con los hijos de los hombres» (8, 31). También como creada por Dios en el principio, antes del inicio del mundo creado tal y como lo conocemos. Es un cambio sorprendente y es ocasión para un himno a los actos creativos de Dios: se citan «profundidad» y «agua», «montañas» y «colinas», «tierra» y «campos». La Sabiduría observa mientras Dios diseña un círculo en el rostro de la profundidad y divide el firmamento, delimita el mar y define la tierra. Su reacción a la creación y a Dios es de deleite, de maravilla. Ella es Sabiduría, el principio de racionalidad y de orden en el mundo, como revela la creación misma y como manifiesto en la actividad y en la sociedad humana. Es el principio de juicio sólido, relaciones sagaces, búsqueda de educación y de conocimiento y para la adquisición del saber. Es el camino de verdad y «vida» en el sentido más pleno.

La Sabiduría es al mismo tiempo terrena y celeste, un momento, huésped humana concreta, un instante después, cercana a Dios. Es descrita como presente «cuando

afirmaba los cimientos de la tierra» (8, 29), como una que expresa cada día deleite por la presencia de Dios y que ofrece prudencia y comprensión a aquellos que pasan cerca de donde está, en las puertas de la ciudad. Es por tanto aquella que «al lado de las puertas, [...] dice en alta voz» (8, 3), una figura a veces enigmática que trata de influir en aquellos que están a las puertas, aquellos que toman las decisiones en la ciudad. «Los que me buscan ardentemente, me encontrarán» dice en Proverbios 8, 17. La Sabiduría se ha puesto «en las cumbres más altas que bordean el camino, apostada en el cruce de los senderos» (8, 2) de los numerosos caminos de la vida. Nos ofrece muchos senderos para explorar y visiones fugaces de otros viandantes.

¿De dónde deriva la idea para esta figura de Sabiduría? ¿Es el vestigio de la figura de una diosa? En Proverbios 3 es descrita como poseedora de largos días en la mano derecha y «riquezas y honor» en la izquierda. ¿O es quizá un principio abstracto? Existe un paralelo interesante en el principio egipcio de orden y justicia, que después fue representado como una diosa –Ma’at (que significa «verdad»)– que en una mano tiene un cetro y en la otra el *ankh* (el símbolo egipcio que indica la vida eterna). Ma’at es descrita como collar del gran dios, Re-Atum, como Mujer Sabiduría está junto a Dios en Proverbios 8, 30. Ma’at era representado tanto en los amuletos como en los collares puesto en torno al cuello de los sumos jueces en Egipto; de forma análoga, la Sabiduría es descrita como «diadema» para el cuello de sus seguidores (Proverbios 1, 9; 6, 1). O quizá se trata de una metáfora profética usada por los escribas que han escrito Proverbios 1-9, una extensión de la imagen de una buena mujer, cuya antítesis es la adúltera que conduce a los jóvenes ignorantes por el camino de la destrucción. Hay dos alternativas: seguir la enseñanza de la sabiduría, escucharla y encontrar la vida; pero atención si se hace lo contrario, ya que «todos los que me odian, aman la muerte» (8, 36). Estos pasajes están llenos de imágenes tales para inspirar la creación artística.

En el pensamiento judío posterior, la Sabiduría se identifica con la ley (*torah*), por lo que respetar la ley judía es sinónimo de adquirir sabiduría, conectando la Torá con la creación de Dios. Así, en Eclesiástico 24, el pasaje más famoso en el que se describe a Mujer Sabiduría, se traza una línea desde el orden primitivo hasta la revelación específica de Yahvé a Israel. Se describe como «yo salí de la boca del Altísimo» (24, 3) y avente «cubrí la tierra como una neblina» (que podría aludir a Moisés en la nube en Éxodo 34). Se describe como moradora en lugares altos y teniendo una columna de nubes como un trono (24, 4). Se dice de ella que ha viajado en el «el circuito del cielo» y paseando «por la profundidad de los abismos» (24, 5), que ha tomado el dominio sobre todo el mundo: sobre el mar y la tierra, «sobre todo pueblo y nación,» (24, 6). Se encuentra en un nivel cósmico más alto que el descrito, pareciéndose más a un ángel del consejo celestial que a al ser creado en Proverbios 8. La búsqueda de una vivienda lleva a la Sabiduría a residir en Israel, en el tabernáculo dentro del templo en Jerusalén (24, 8-11). El versículo 23 dice: «Todo esto es el libro de la Alianza del Dios Altísimo, la

Ley que nos prescribió Moisés como herencia para las asambleas de Jacob». La sabiduría está disponible para Israel, incluso si una vez vivió en medio de otras naciones, ahora está oculta para ellos. Solo Dios la conoce por completo (ver Eclesiástico 1, 1-10). El regalo es de una naturaleza más específica, combinando todos los beneficios del retrato presentado en Proverbios, es decir honor y riqueza, conocimiento, etc. La investigación y el deseo humano se enfatizan, comparándolos con un árbol, un ciprés o un cedro, un plátano, un terebinto o una palmera; una planta de rosa, un olivo; una vid. Se describe en términos seductores como con perfume dulce y fructífero. Hay una especie de erotismo en su atractivo.

En otros escritos el concepto se vuelve más profundo, por tanto en la Sabiduría de Salomón, es vista con un auténtico atributo de Dios. Encontramos una progresión precisa en la idea de la Sabiduría, influida por el pensamiento griego y quizá opuesta a un culto de Osiris que en la época prevalecía en Alejandría. En Sabiduría 7, 25 leemos: «Ella es exhalación del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Todopoderoso: por eso, nada manchado puede alcanzarla». En este texto Mujer Sabiduría viene encarnada más que personificada. Aquí está la manifestación de Dios a los hombres, una emanación de atributos divinos. En Sabiduría 7, 21-23 leemos: «Me instruyó la Sabiduría, la artífice de todas las cosas. En ella hay un espíritu inteligente, santo, único, multiforme, sutil, ágil, perspicaz, sin mancha, diáfano, inalterable, amante del bien, agudo, libre...». Es ella la gobernante y la artífice de todas las cosas (Sabiduría 8, 1, 6). Es maestra de virtudes como el autocontrol y la justicia (8, 7) y dispensadora de toda enseñanza (7, 17-22), incluidas las informaciones de las ciencias naturales. El poema de la Sabiduría en 7, 22- 8, 2 comienza con una descripción cosmológica de la relación con la Sabiduría con Dios. Habla de su acción en la creación y de su superioridad respecto a todas las cosas creadas en su rol de orden. La Sabiduría existe para enseñar a quien la sigue a responderla, y esto es lo que hace el autor: «Yo la amé y la busqué desde mi juventud» (8, 2). Sigue así, en 8, 3-16, una descripción de lo que la sabiduría puede dar: conocimiento, riqueza, inteligencia, justicia, experiencia; nada puede superar sus beneficios. Encontramos un lenguaje erótico en términos de amor y deseo: «La amé más que a la salud y a la hermosura» (7, 10); «traté de tomarla por esposa y me enamoré de su hermosura», afirma Salomón (8, 2). Se crea un vínculo con la Torá –«marla, es cumplir sus leyes, observar sus leyes, es garantía de incorruptibilidad» (6, 18)– y se da un ulterior paso, una unión con la inmortalidad.

Mujer Sabiduría representa un puente, un lugar de encuentro entre lo divino y lo humano. La Sabiduría como mujer se regocija ante Dios y ante los seres humanos, se deleita en el mundo creado y expresa maravilla ante las hazañas de la humanidad. Pero la Sabiduría es práctica, y termina con una nota concreta, buscadme, enconadme, perseguid todo lo que es bueno, amad el conocimiento: «Adquieran mi instrucción, no la plata, y la ciencia más que el oro acrisolado. Porque la Sabiduría vale más que las perlas, y nada apetecible se le puede igualar» (Proverbios 8, 10-11).



La autora

Katherine Dell es profesora de Literatura y Teología Neotestamentaria en la Facultad de Divinidad de la universidad de Cambridge y “Fellow” del St Catherine’s College. Es experta en literatura sapiencial y ha escrito libros sobre Proverbios, Job y Eclesiastés. Actualmente está trabajando en un comentario a Eclesiastés

Arriba,
Andrea Scacchi «La
divina Sabiduría»



Incipit del Libro de
la Sabiduría, código
Gigas (secolo XIII)

FE DE ERRATAS

Por un error de edición, en la página 15 del número 48 de *Donne Chiesa Mondo* no se publicó la biografía de **Wlma Mancuello**, autora del texto “La mujer, pozo y manantial de agua”, sino la de **Estela Aldave**



UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Campus en Salamanca y Madrid • www.upsa.es



POS GRA DOS

MÁSTER UNIVERSITARIO / MÁSTER / EXPERTO / CURSO DE POSGRADO / DOCTORADO

- ✓ Máster Universitario en Comunicaciones Integradas de Marca
- ✓ Máster en Guión de Ficción para Cine y TV
- ✓ Máster Universitario en Diseño Gráfico y de Interface para nuevos dispositivos
- ✓ Máster Universitario en Comunicación Corporativa y Liderazgo
- ✓ Experto en Comunicación Social
- ✓ Máster Universitario en Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas
- ✓ Curso de Formación Pedagógica y Didáctica Equivalente
- ✓ Máster en Musicoterapia
- ✓ Curso Especial de Posgrado en Musicoterapia
- ✓ Máster Universitario en Informática Móvil (MIMO)
- ✓ Experto en Programación Android
- ✓ Experto en Programación iOS
- ✓ Máster en Big Data & Analytics
- ✓ Experto en Big Data
- ✓ Experto en SAP Business One
- ✓ Máster en Dirección en Tecnología
- ✓ Experto en Transformación e Impulso de Empresas
- ✓ Máster Universitario en Psicología General Sanitaria
- ✓ Máster en Formación Clínica Logopédica
- ✓ Máster en Terapia Orofacial y Miofuncional
- ✓ Máster Universitario en Fisioterapia Deportiva
- ✓ Máster Universitario en Dirección y Gestión de Instituciones Sanitarias
- ✓ Máster en Dirección aseguradora profesional (ICEA)
- ✓ Máster en Seguros y gerencia de riesgos
- ✓ Máster Universitario en Orientación y Mediación Familiar
- ✓ Experto en Orientación Familiar
- ✓ Experto en Mediación Familiar
- ✓ Experto en Pastoral Familiar
- ✓ Máster en Doctrina Social de la Iglesia
- ✓ Máster en Retos actuales de la práctica pastoral
- ✓ Máster en Pastoral Juvenil
- ✓ Máster en Lengua y Literatura Bíblica
- ✓ Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales
- ✓ Doctorados Eclesiásticos